

EL LARGO PLENO DE LA MOCION SOCIALISTA

Al filo de la madrugada, hora de cierre de esta edición, continuaba el debate parlamentario sobre la moción de censura al Gobierno, que empezó a las tres de la tarde, sin que se produjera un desenlace. El aluvión de intervenciones de ministros para tratar de descalificar

Forzó la intervención de Suárez

Felipe respondió al examen al que le sometió el Gobierno

Tras las numerosas intervenciones de los ministros saliendo al paso del programa socialista, Felipe González comentó en la tribuna de oradores que el debate se había convertido en su «examen».

Madrid — Felipe González había terminado su intervención con una cita de Winston Churchill: el estadista británico advertía a la población de su país que se avecinaban días de sangre, sudor y lágrimas, pero Gran Bretaña iba a ganar la guerra.

«Eso es lo que estoy esperando oír a este Gobierno —agregó el candidato a presidente—. Quiero oírse. Pero me temo que le falta ya autoridad moral para hacerlo.»

Respuesta de Suárez

Adolfo Suárez rompió por fin su silencio y subió al estrado. Comenzó por reconocer la habilidad del líder de la oposición para hacerle salir a hablar en aquel momento preciso.

«El Gobierno —se defendió— es un órgano colegiado» y cuando se le somete a un juicio global, como el que implica la moción de censura, es lógico que los ministros den las explicaciones que crean convenientes.

Suárez pasó entonces al ataque y comentó el trasfondo político de los reparos expuestos por algunos gru-

pos parlamentarios para apoyar al candidato a presidente del Gobierno. «Eso ocurre —manifestó el presidente de UCD— no por el programa que ha presentado el candidato, sino por el esquema ideológico que respalda ese programa.»

«Tengo que añadir que no hay en él un programa económico, y si lo hay no es desde luego socialista. Cuando aquí se está hablando de la reforma de la reforma, algunos empezamos a pensar que hay que hacer el cambio del recambio.»

Felipe González agradeció al presidente su primer elogio, pero no le aceptó argumentado que la comparecencia del presidente del Gobierno en la tribuna de oradores no era un problema de habilidad sino de necesidad. «El problema —retiró— es que usted no contraste sus opiniones, no se someta a un debate.»

Felipe, gracias a Carrillo

«La trampa, según la frase del señor Abril, no es este debate, es la democracia: porque los presidentes de los países cuyos modelos de

convivencia admiramos tienen por práctica habitual someterse a debates en sus Parlamentarios.»

El candidato a la presidencia, Felipe González, agradeció a los grupos parlamentarios que habían expresado en el transcurso del debate su crítica o apoyo al programa socialista porque, a su juicio, comportaba una postura positiva y destacó el valor del secretario general del PCE, Santiago Carrillo, quien ofreció su apoyo, sin pedir nada a cambio.

Felipe González se refirió después a las diversas intervenciones de miembros del Gobierno, que aunque amparadas por el reglamento de la Cámara, censuró por su oportunismo.

Respecto a las palabras del ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, que fueron calificadas por el dirigente socialista como «intervención musical», planteó el líder de la oposición que para ser ministro había que tener más altura.

Al titular de Administración Territorial, José Pedro Pérez-Llorca, le señaló que «no se pueden descalificar unas respuestas políticas al tema autonómico».

Pero el ministro que más atención acaparó del dirigente socialista fue Luis Gámir, titular de Comercio y Turismo, para quien tuvo

el programa expuesto por el candidato a la presidencia del Gobierno, Felipe González, fue lo que alargó el debate. El presidente Adolfo Suárez se resistió a intervenir y al final lo hizo sobre las once y media de la noche, polemizando con el líder socialista.

palabras de reproche por sus referencias a tiempos pretéritos.

Pasado, no

«No se puede cometer el error de remontarse al pasado», dijo Felipe González, dirigiéndose al miembro del Gabinete. «Usted no puede remontarse al pasado», dijo enérgicamente el líder socialista. «Yo no voy a entrar en ese juego. Tenemos que dar un mensaje de esperanza a los ciudadanos.»

Y en tono sarcástico, con gran dosis de ironía, Felipe González recordó al ministro Gámir un libro publicado hace algunos años sobre la siderurgia, que, según el candidato a la presidencia, «ha debido tener mucho éxito en el sector según se ve por los resultados».

Felipe González indicó a Gámir que debía haberse referido al programa socialista presentado el día anterior, y le reprochó que en su intervención de ayer defendiera a un Gobierno en el que sólo lleva tres semanas, sin haber dado una explicación de por qué lleva esas tres semanas, de por qué se le quitó a su antecesor, etcétera.

También se dirigió al presidente del Gobierno, a quien durante las intervenciones mantenidas en la tar-



Felipe sacó respuestas para todos.

FOTO: G. CATALAN

de de ayer había provocado para que subiera a la tribuna, afirmando que «nunca hemos visto al presidente del Gobierno que suba a esta tribuna a replicar sobre problemas técnicos, económicos, autonómicos, o políticos».

Explicaciones

«Y el Gobierno —en opinión de Felipe González— tiene que explicar por qué no aumentó el empleo en vez de defenderse con el argumento de la reducción de la inflación.»

El candidato a la presidencia intentó rebatir con

datos y porcentajes la situación de los déficit comerciales y preguntó al ministro Gámir dónde está el programa del Gobierno en materia de comercio exterior.

Denunció también la caída del turismo en abril y le pidió al titular del Departamento que en sus intervenciones se refiera al programa del candidato a la presidencia y que explique al país por qué la política del Gobierno no genera empleo.

Felipe González concluyó su intervención señalando que «aquí ha habido una coincidencia generalizada de que no ha habido Gobierno».